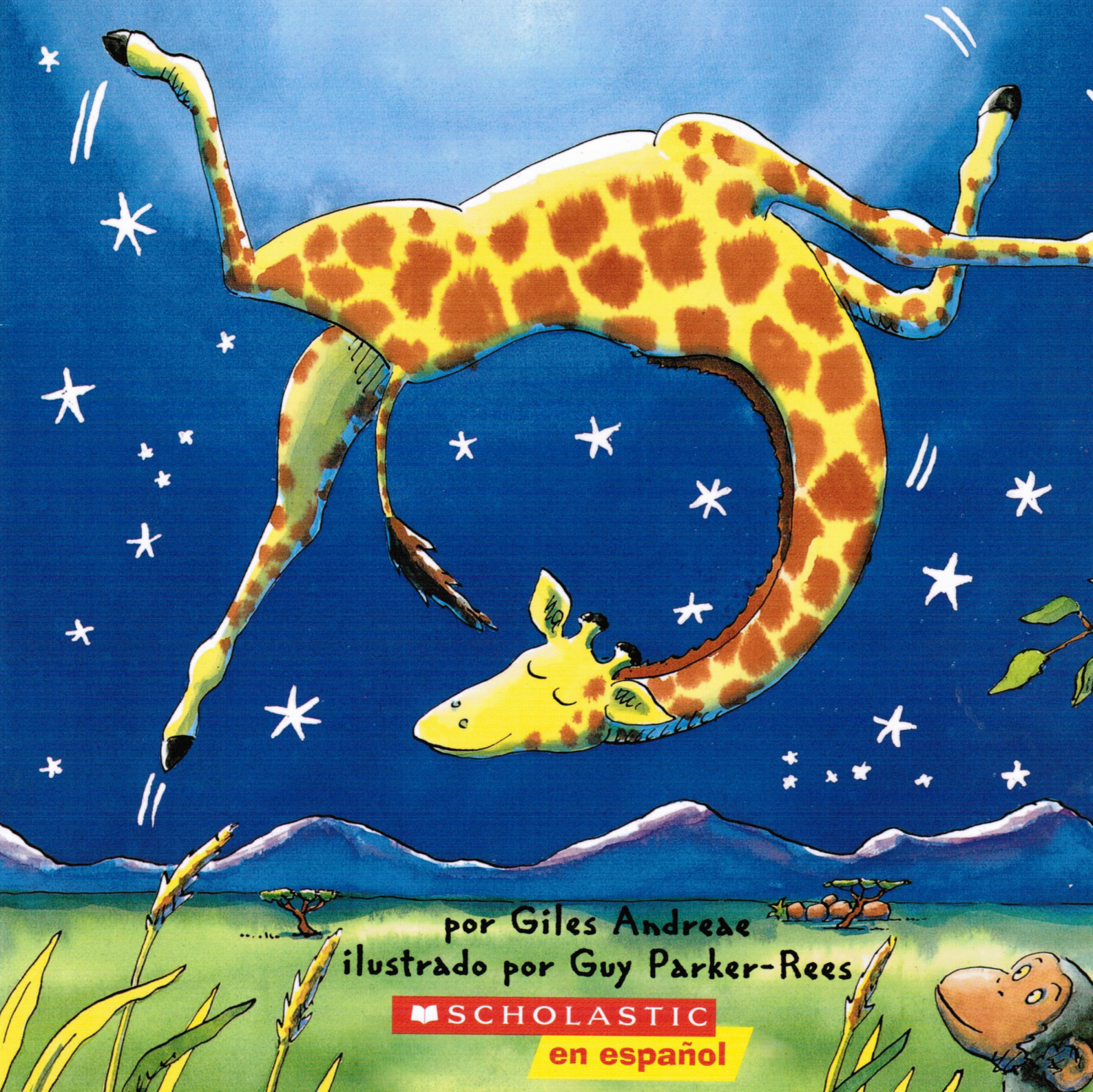


LAS JIRAFAS NO PUEDEN BAILAR

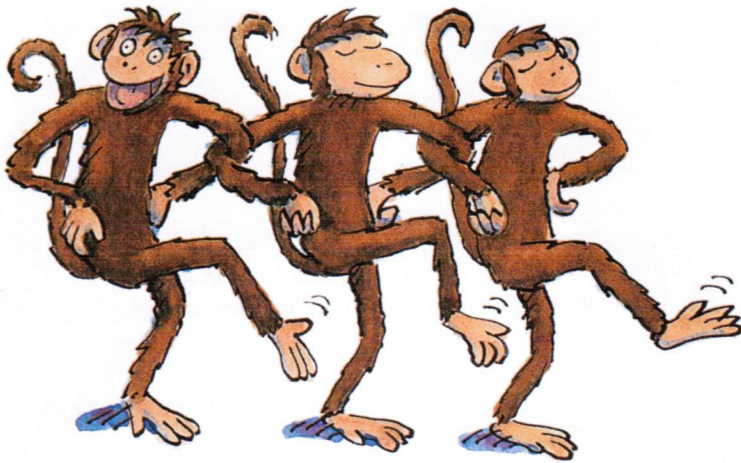


por Giles Andreae
ilustrado por Guy Parker-Rees

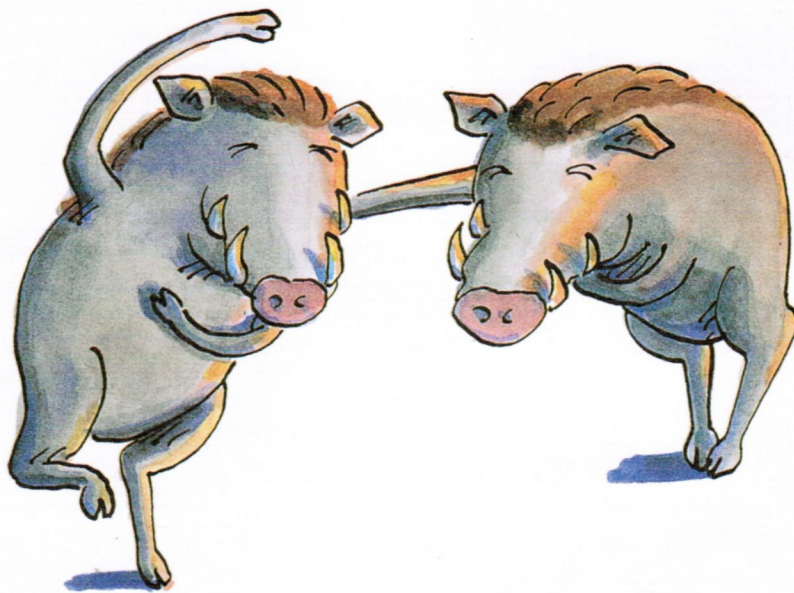
 SCHOLASTIC

en español

LAS JIRAFAS NO PUEDEN BAILAR

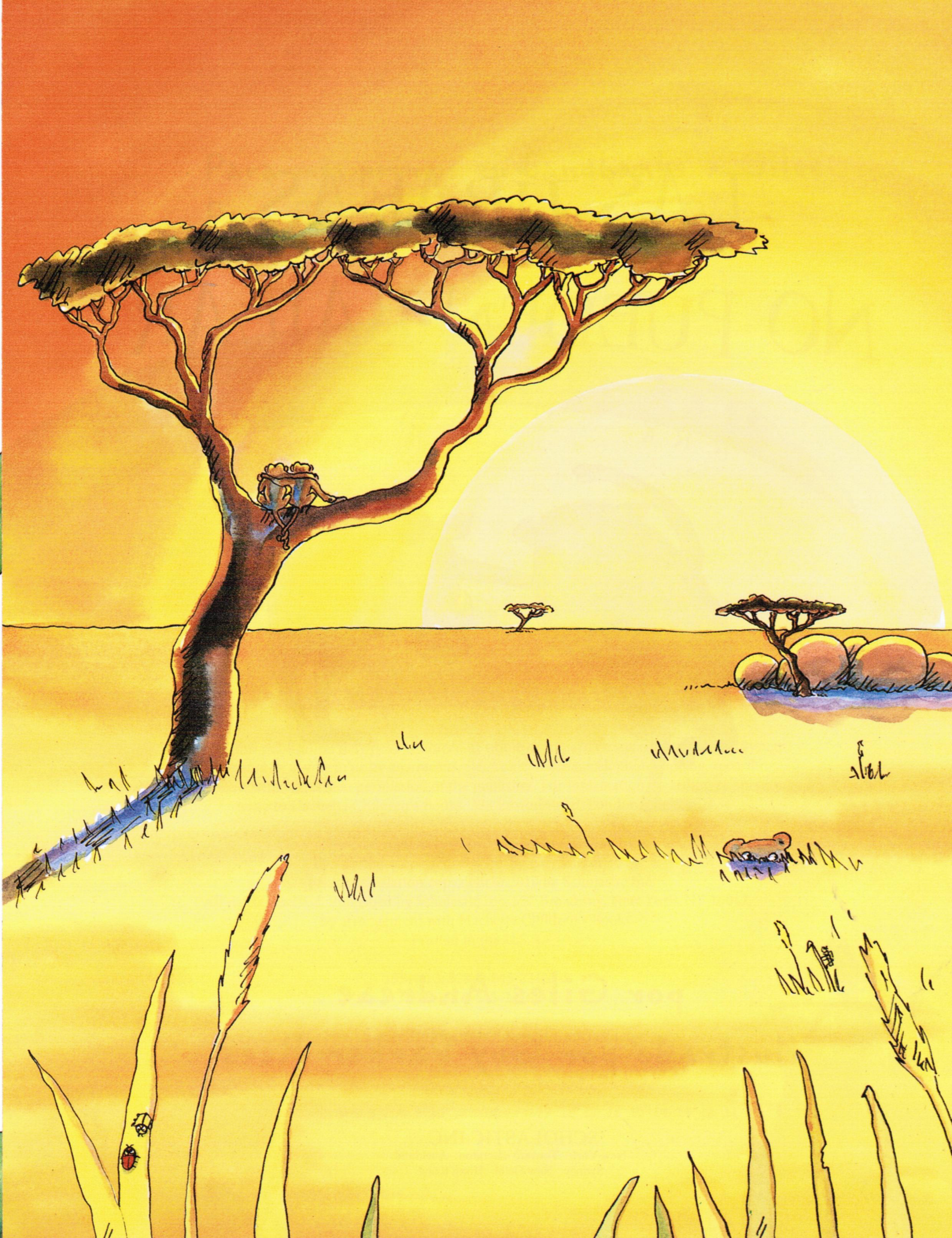


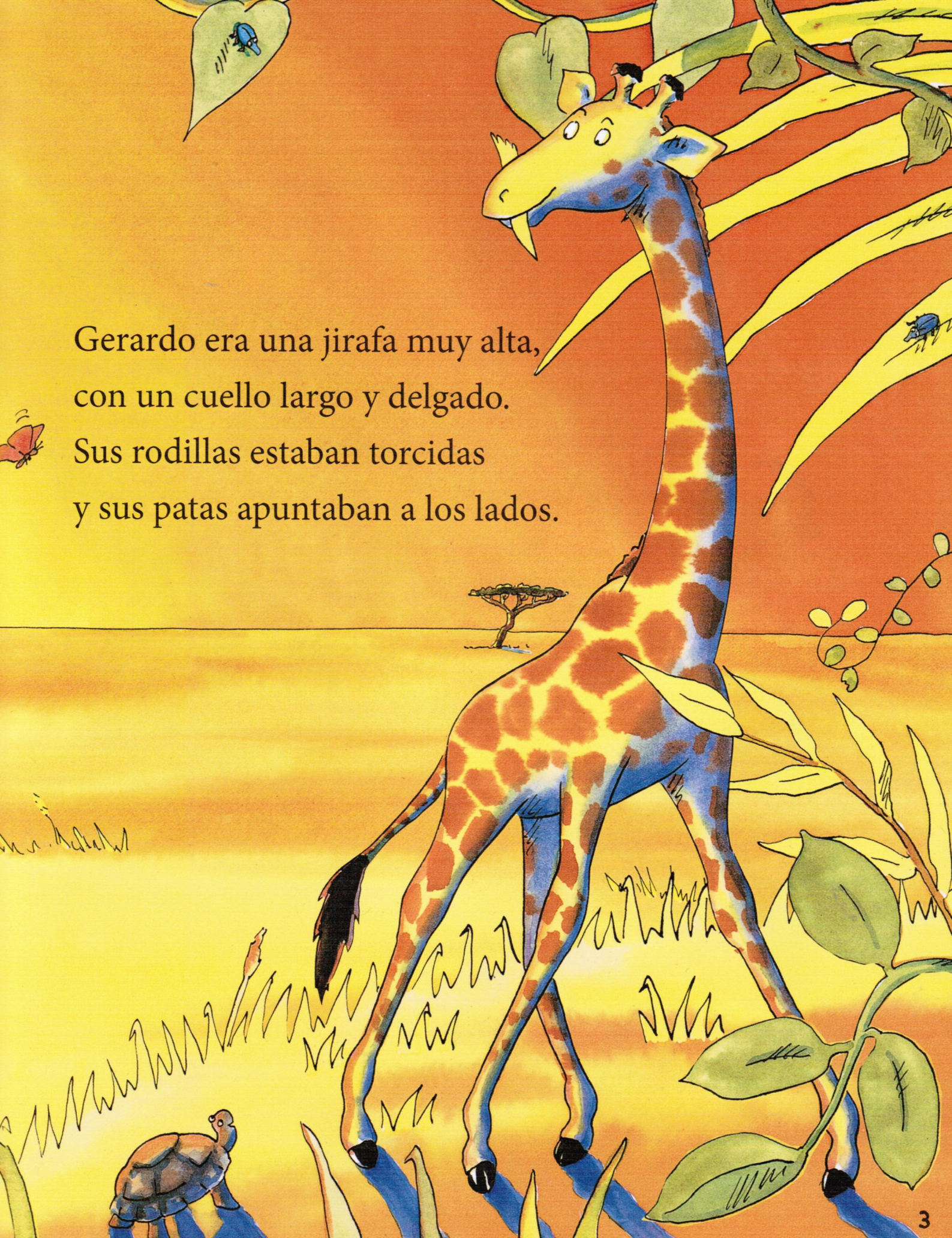
LAS JIRAFAS NO PUEDEN BAILAR



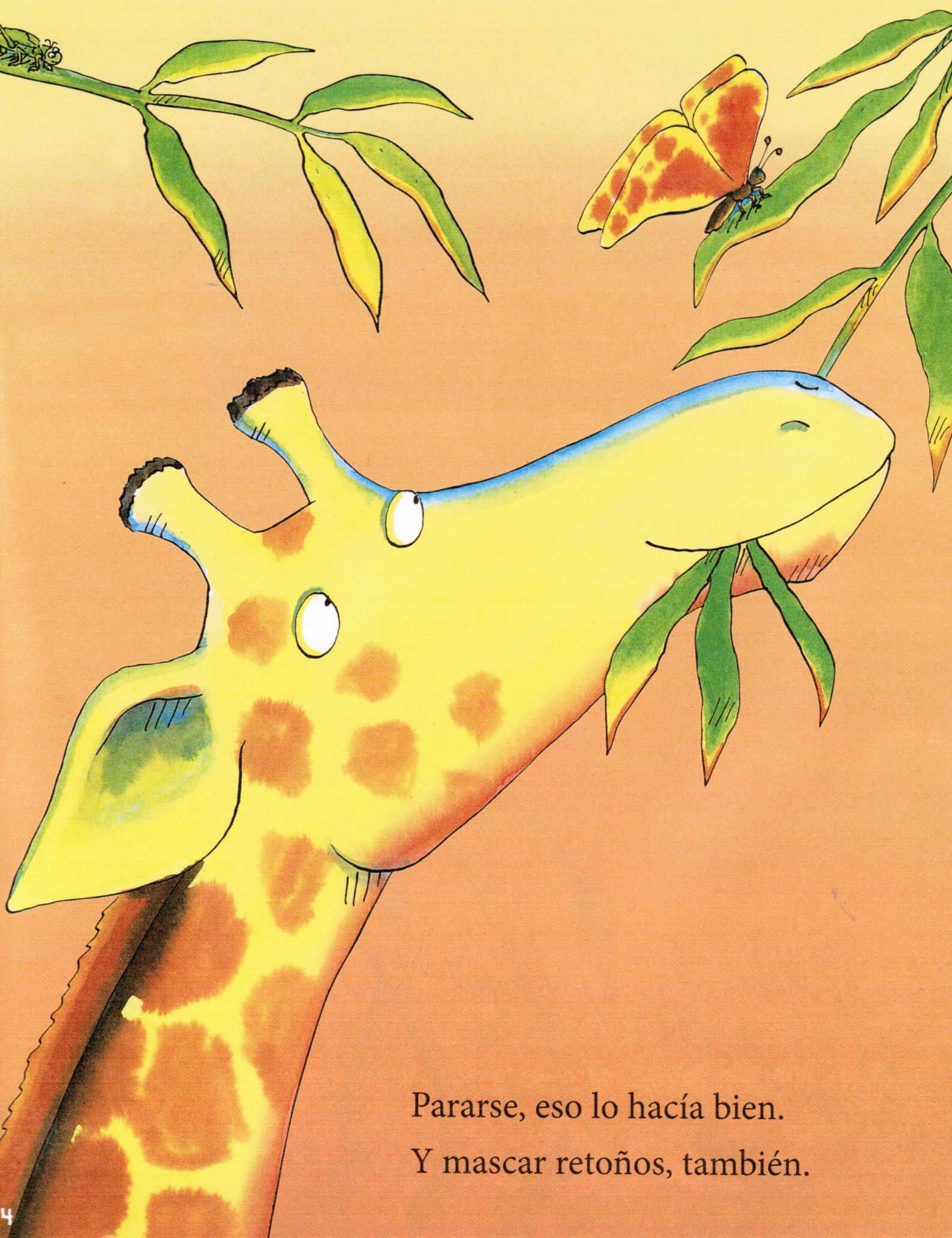
por Giles Andreae
ilustrado por Guy Parker-Rees

SCHOLASTIC INC.
New York Toronto London Auckland
Sydney New Delhi Hong Kong

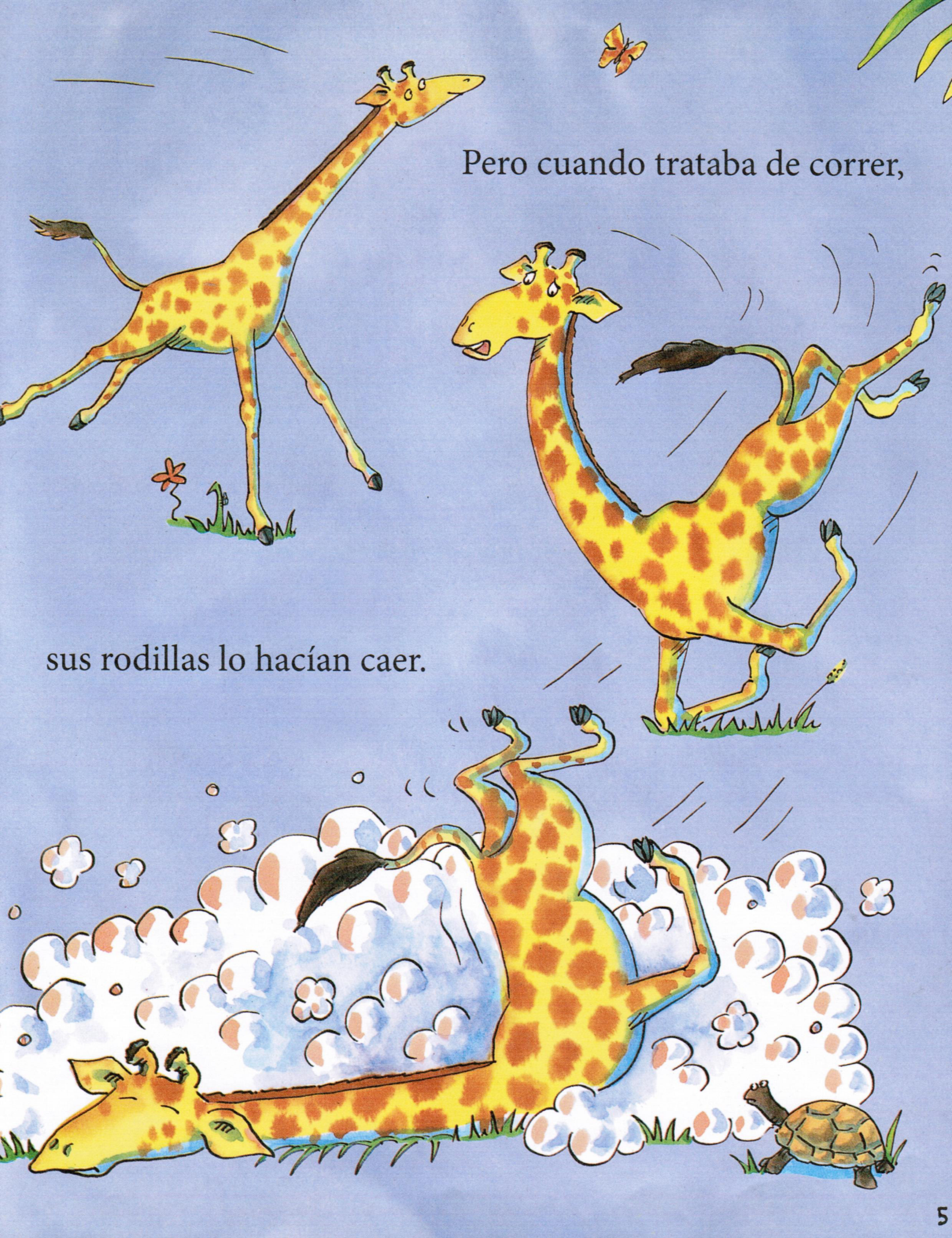




Gerardo era una jirafa muy alta,
con un cuello largo y delgado.
Sus rodillas estaban torcidas
y sus patas apuntaban a los lados.



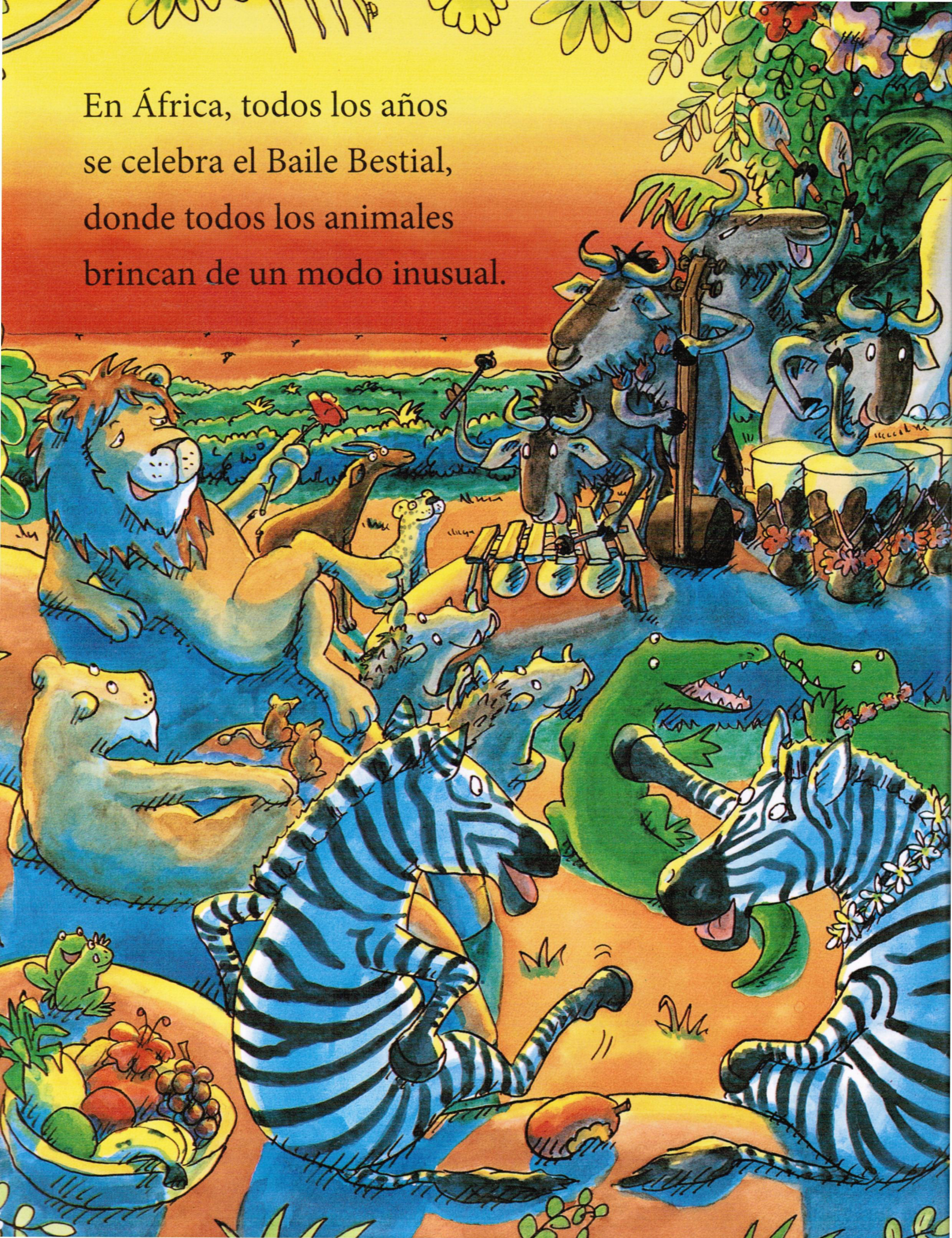
Pararse, eso lo hacía bien.
Y mascar retoños, también.



Pero cuando trataba de correr,

sus rodillas lo hacían caer.

En África, todos los años se celebra el Baile Bestial, donde todos los animales brincan de un modo inusual.

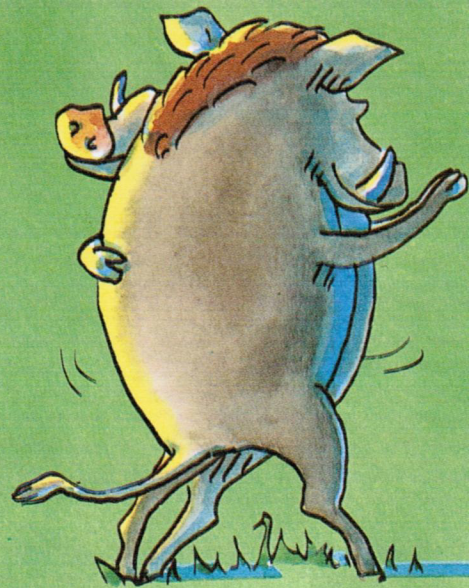
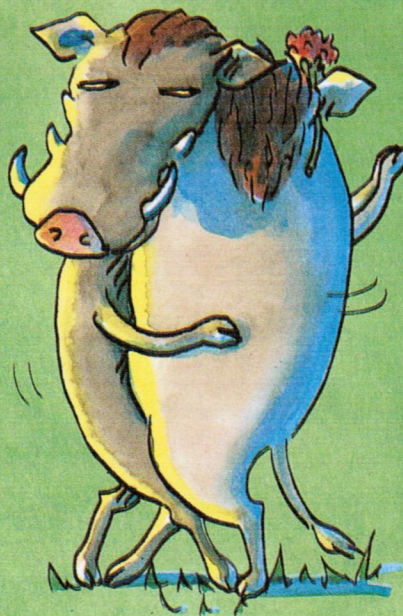
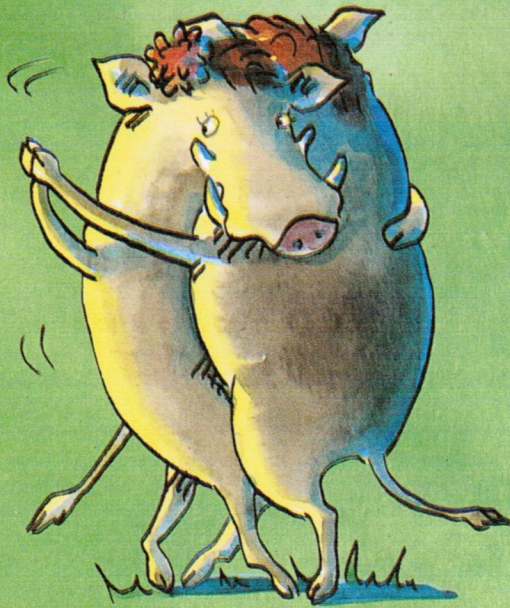




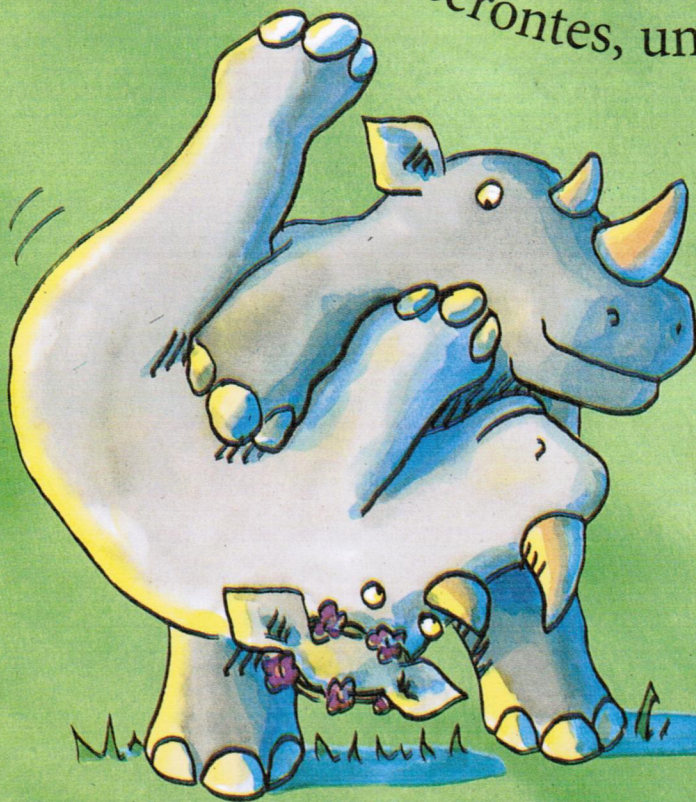
Baile Bestial

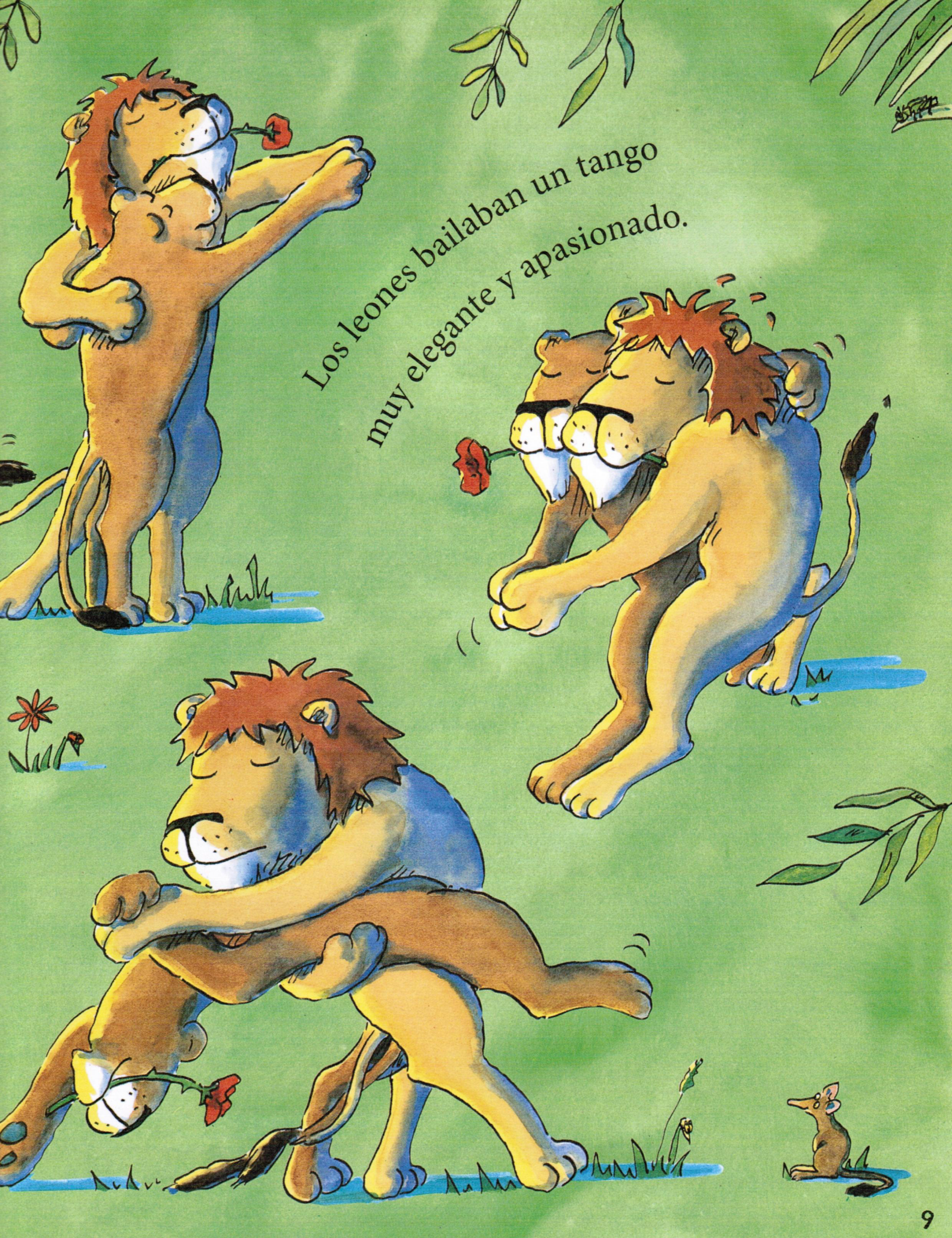
Y este año, cuando el día llegó,
la pobre jirafa triste se quedó
porque cuando salió a bailar
ni un solo paso pudo dar.

Los jabalíes bailaban un vals.

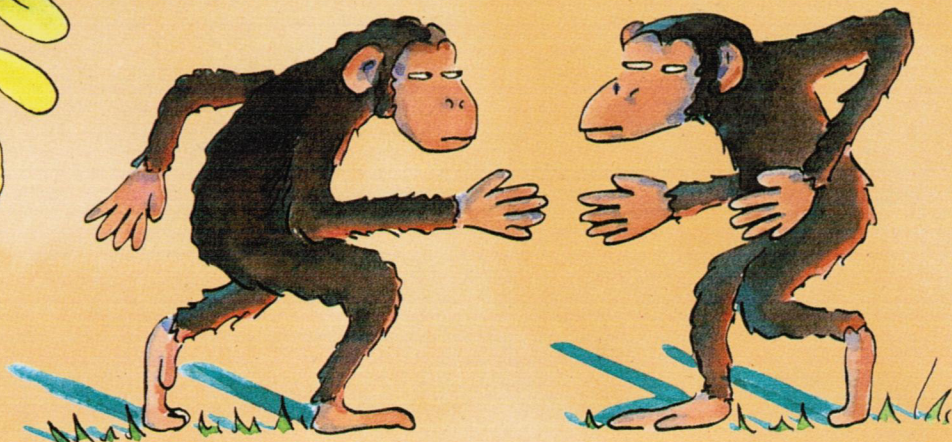


Los rinocerontes, un rock descontrolado.





Los leones bailaban un tango
muy elegante y apasionado.

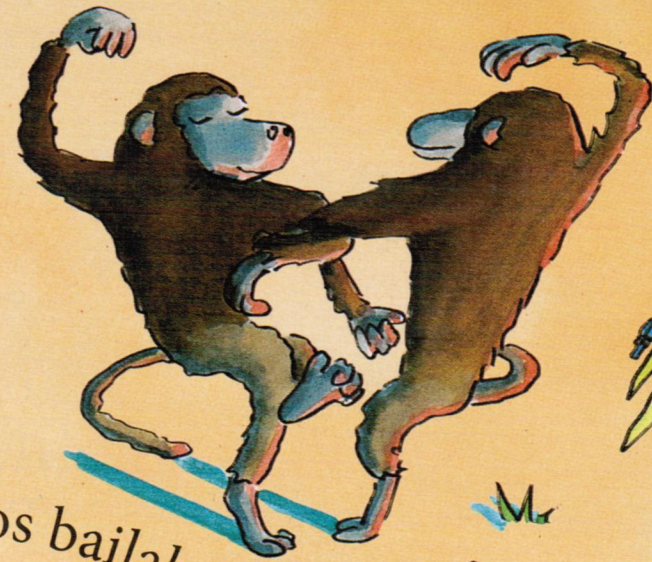


Los chimpancés bailaban chachachá,
moviendo mucho los pies.



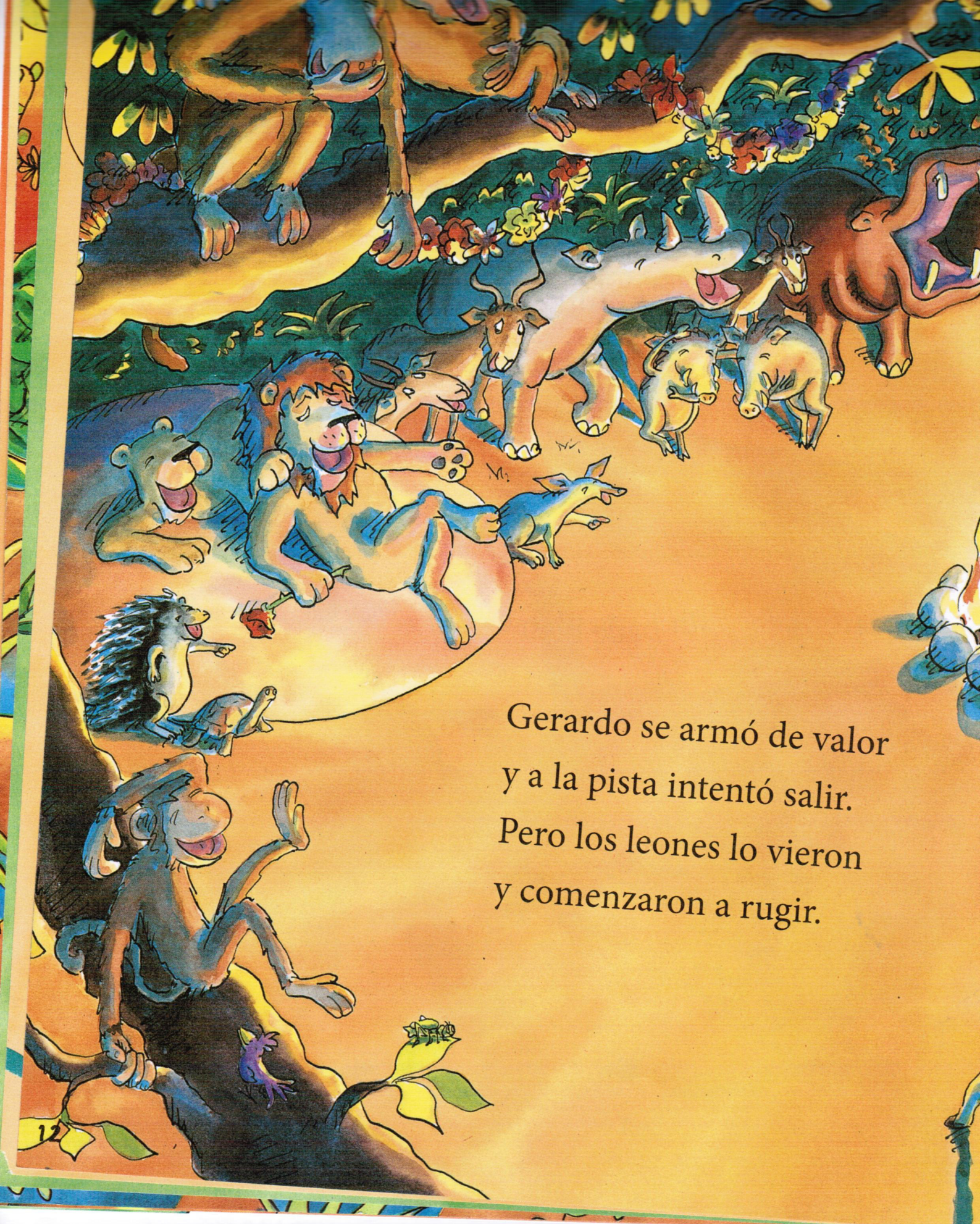


Y ocho babuinos bailaban



un baile bien escocés.



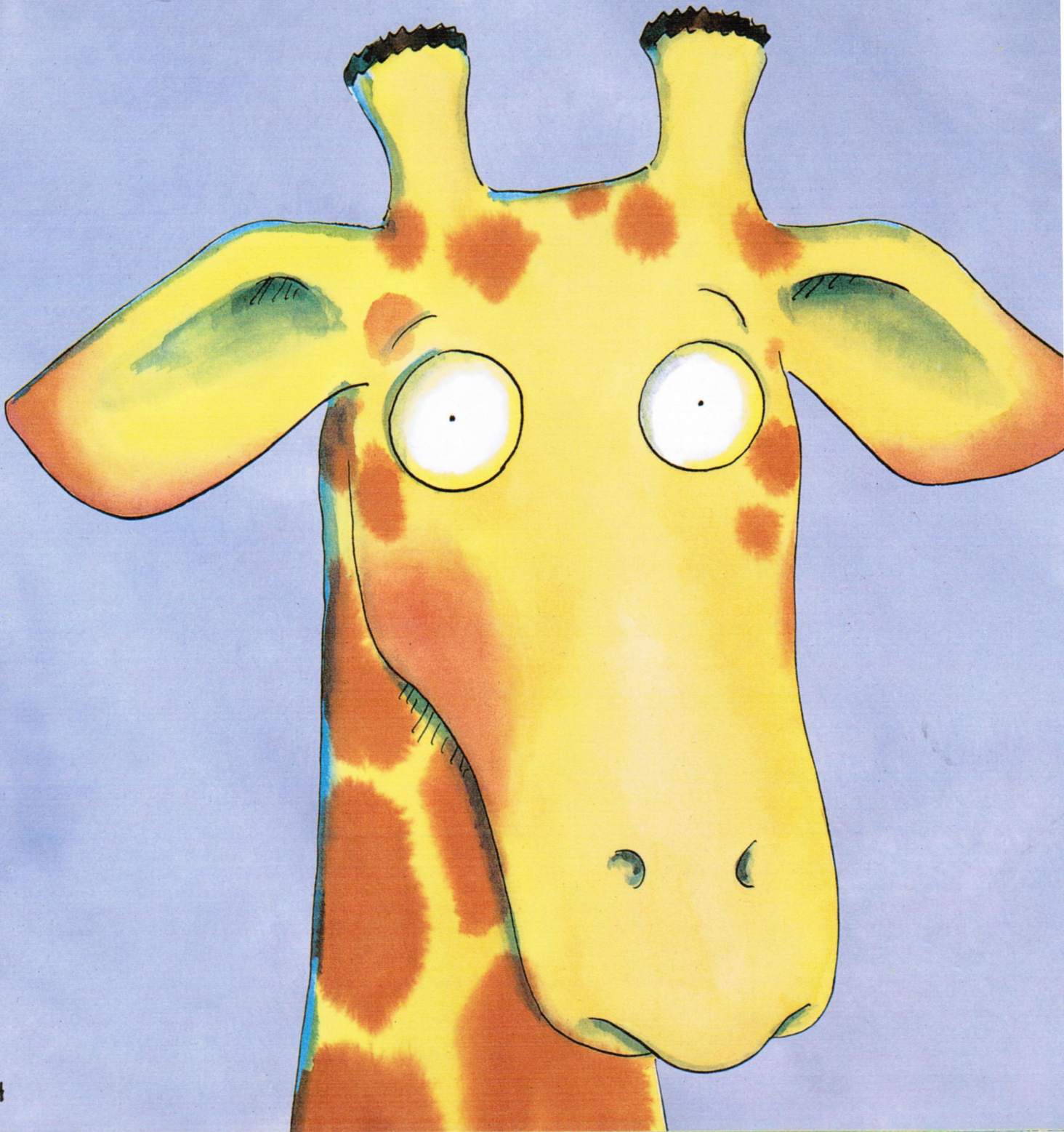


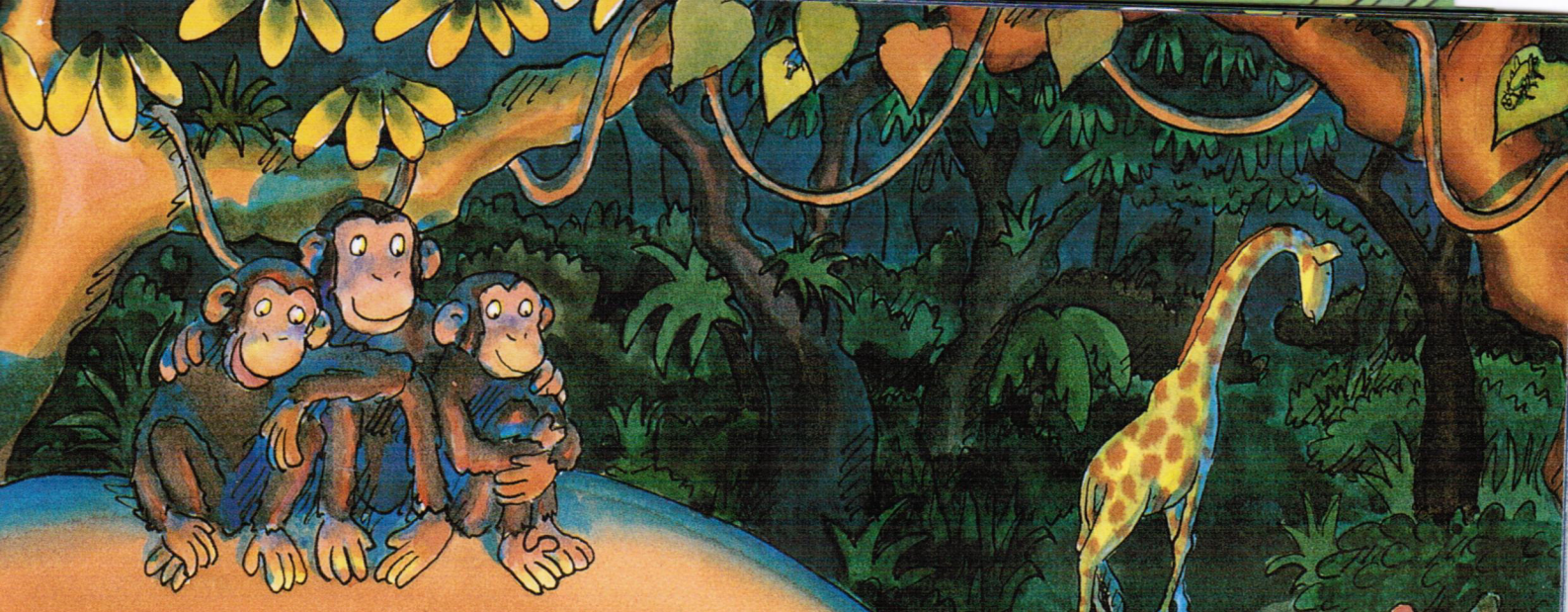
Gerardo se armó de valor
y a la pista intentó salir.
Pero los leones lo vieron
y comenzaron a rugir.



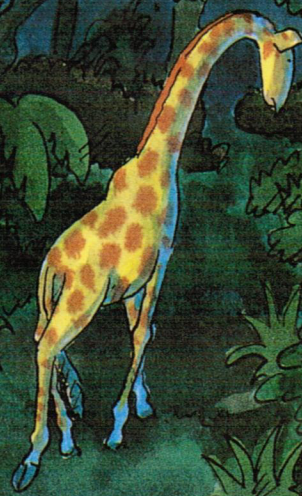
—¡Oigan, miren al torpe Gerardo!
—todos se empezaron a burlar—.
Ay, Gerardo, ¡cómo se te ocurre!
Las jirafas no pueden bailar.

Gerardo se congeló al instante.
No hizo el menor movimiento.
“Tienen razón —pensó—.
Ay, qué tonto yo me siento”.

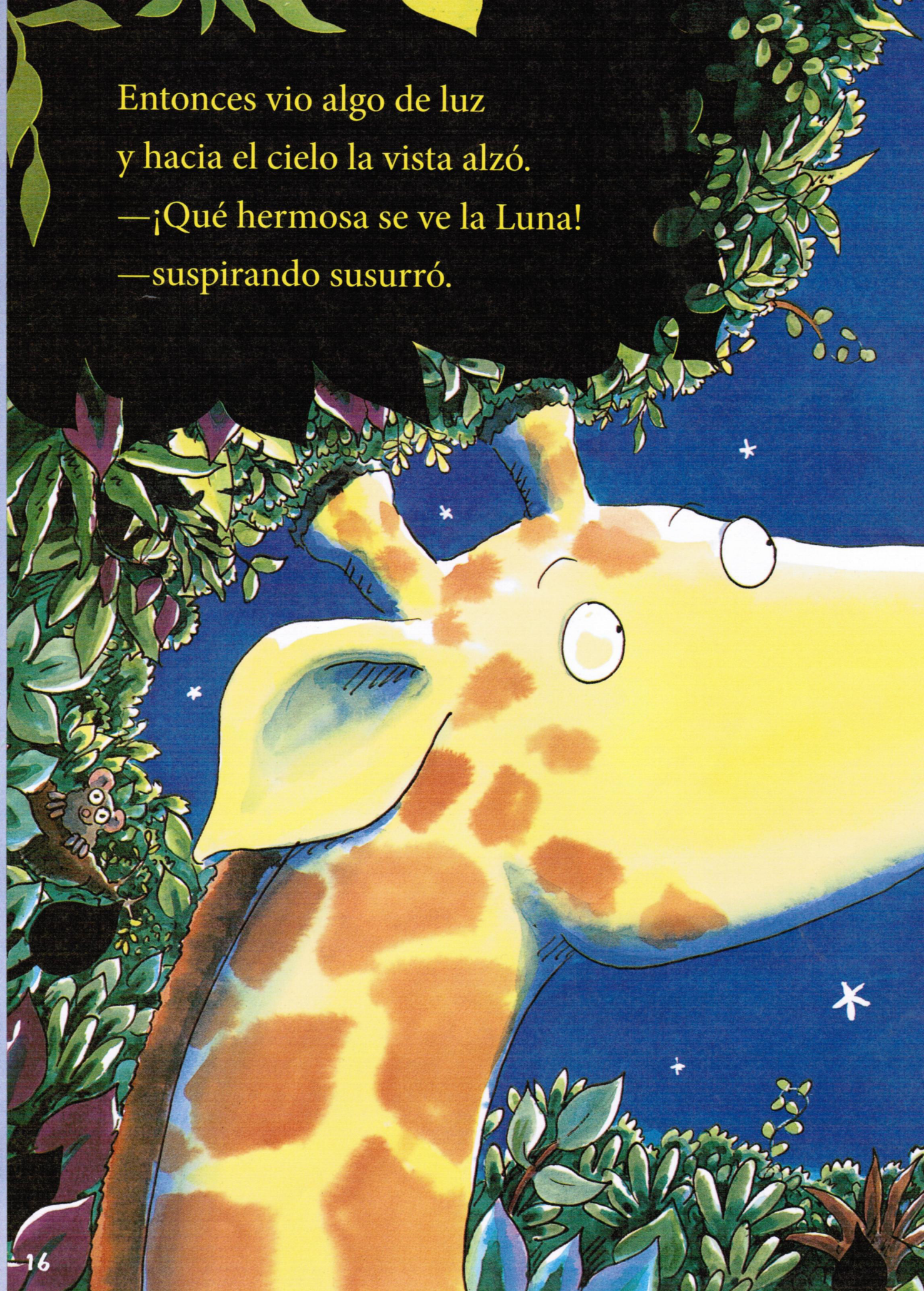




Así que huyó de la pista
y a su casa regresó.
Nunca antes en su vida
tan triste se sintió.

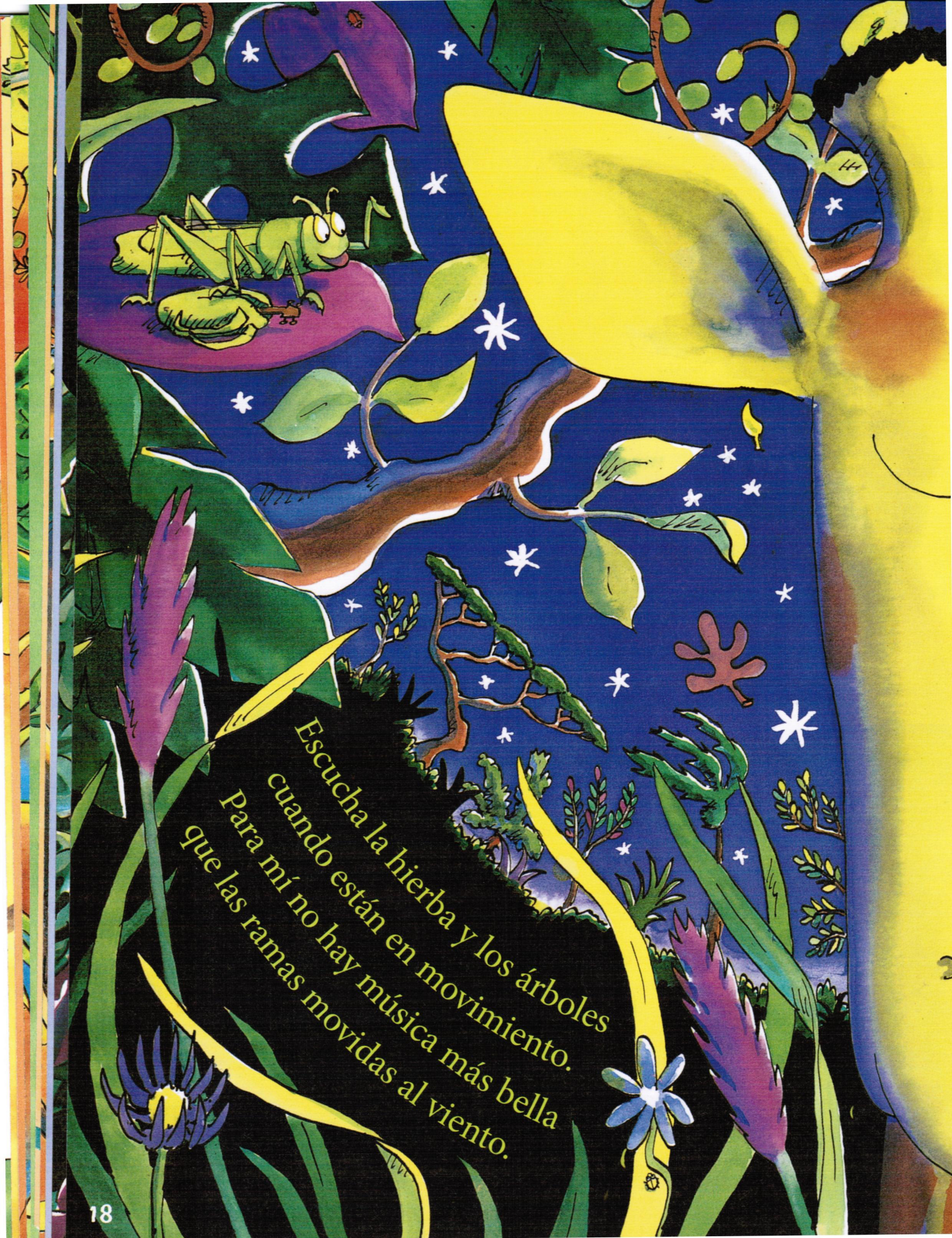


Entonces vio algo de luz
y hacia el cielo la vista alzó.
—¡Qué hermosa se ve la Luna!
—suspirando susurró.

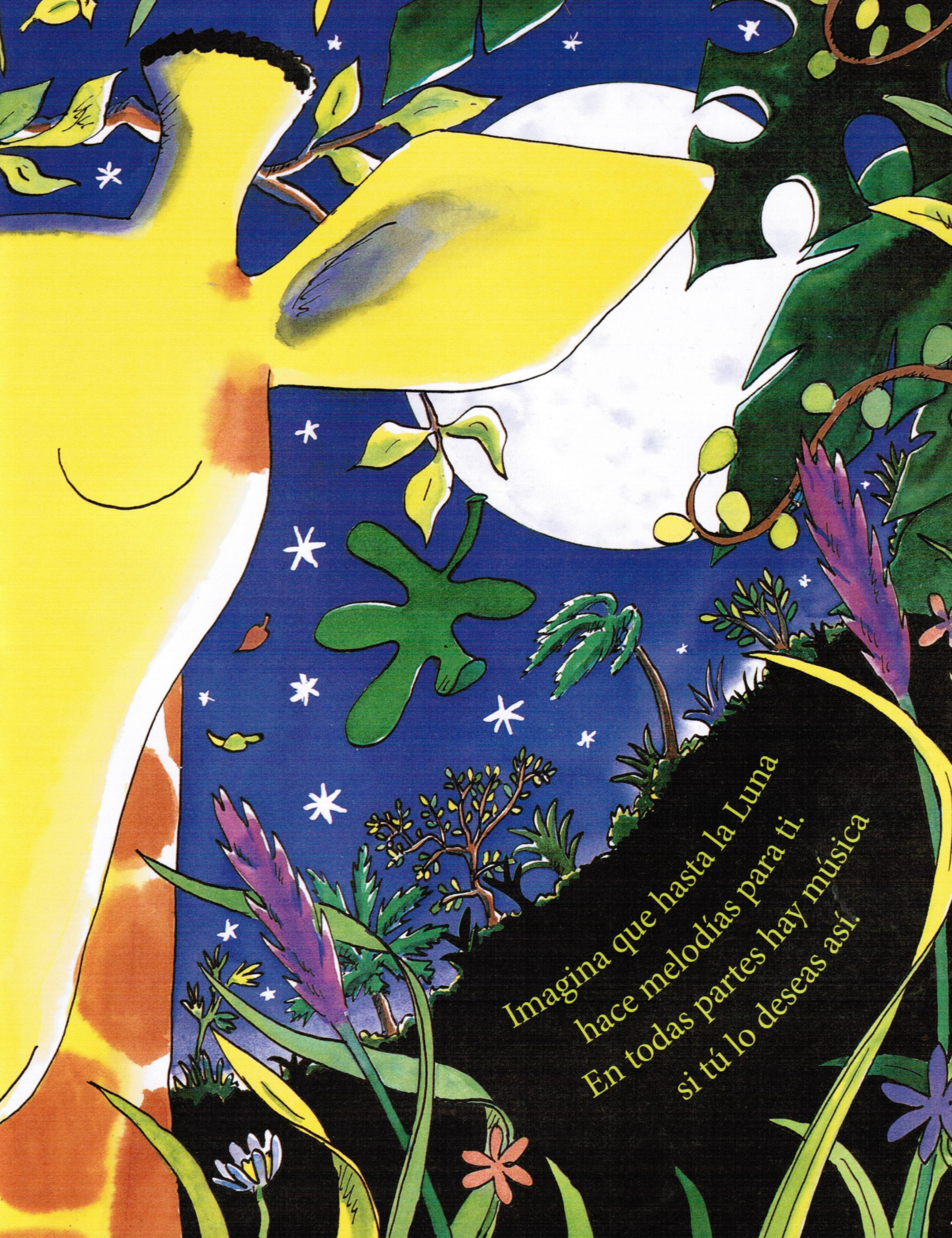




—¡Disculpa! —tosió un grillito
que lo había visto anteriormente—.
A veces solo hace falta otra canción
cuando somos un poco diferentes.



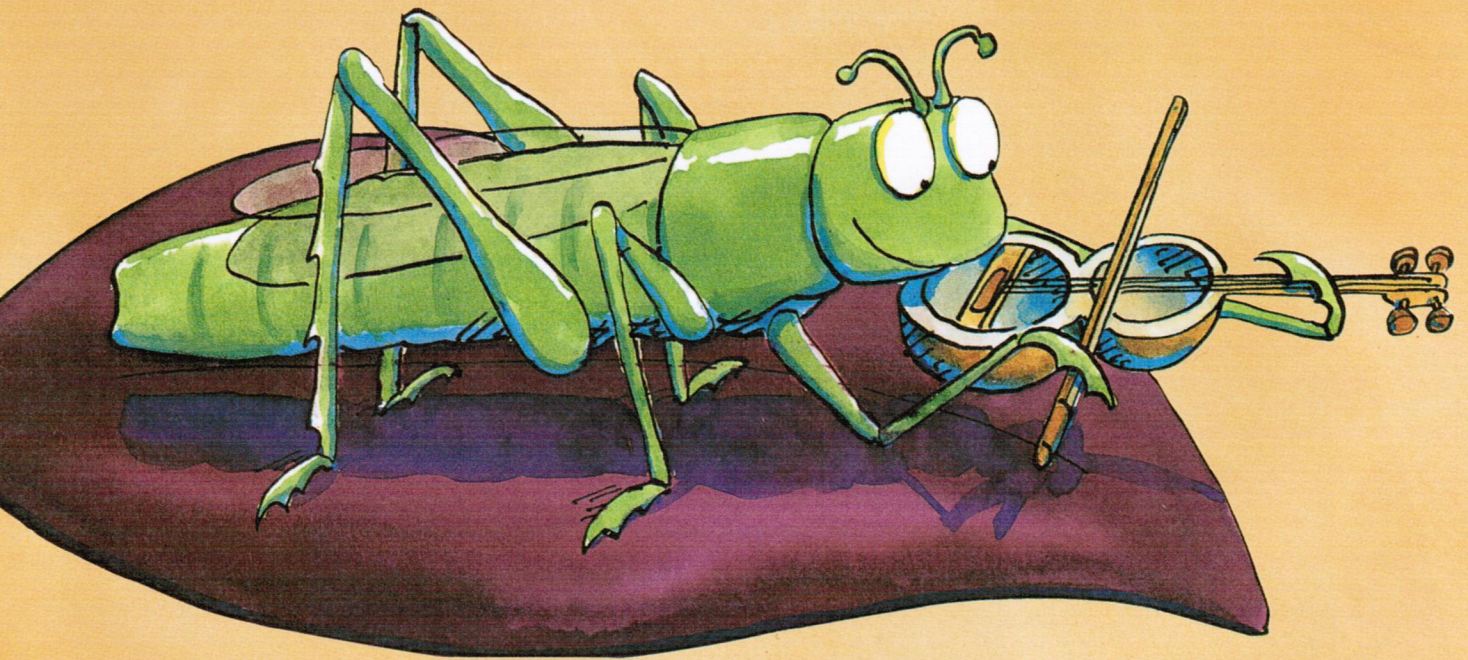
Escucha la hierba y los árboles
cuando están en movimiento.
Para mí no hay música más bella
que las ramas movidas al viento.



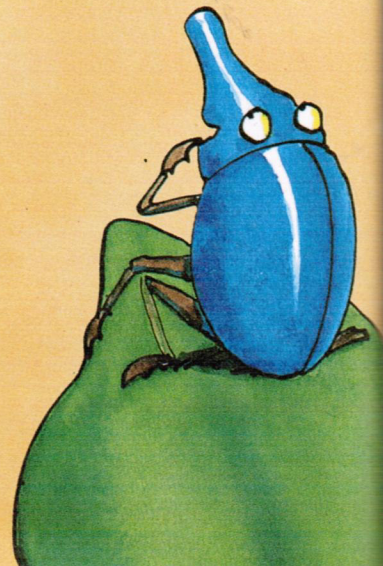
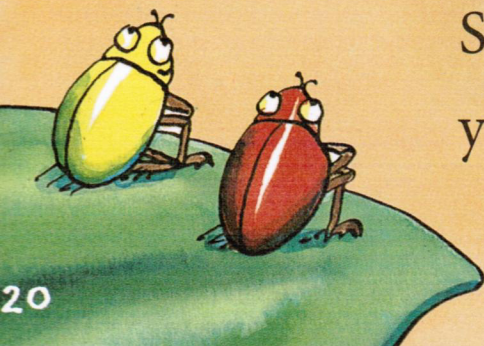
Imagina que hasta la Luna
hace melodías para ti.
En todas partes hay música
si tú lo deseas así.

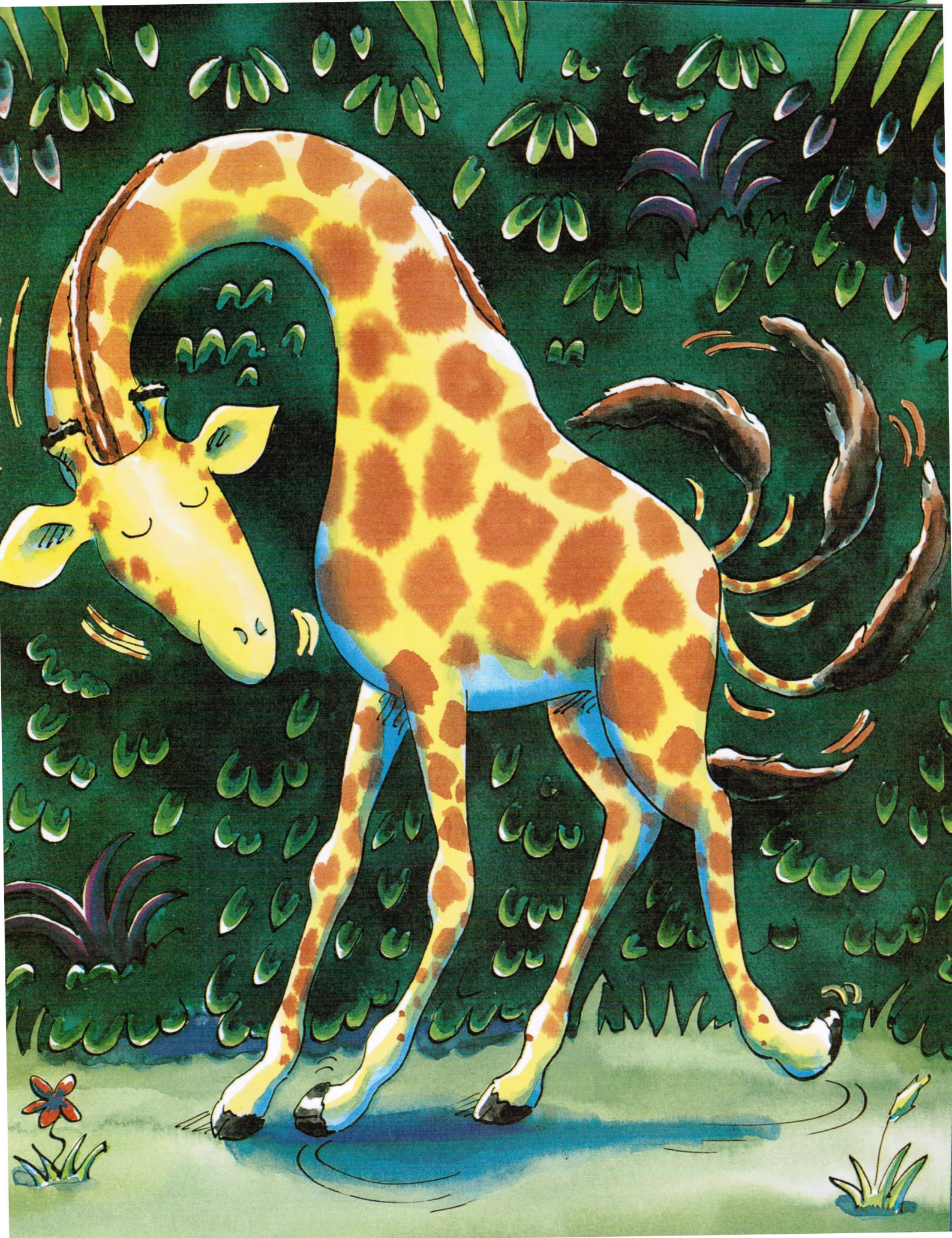


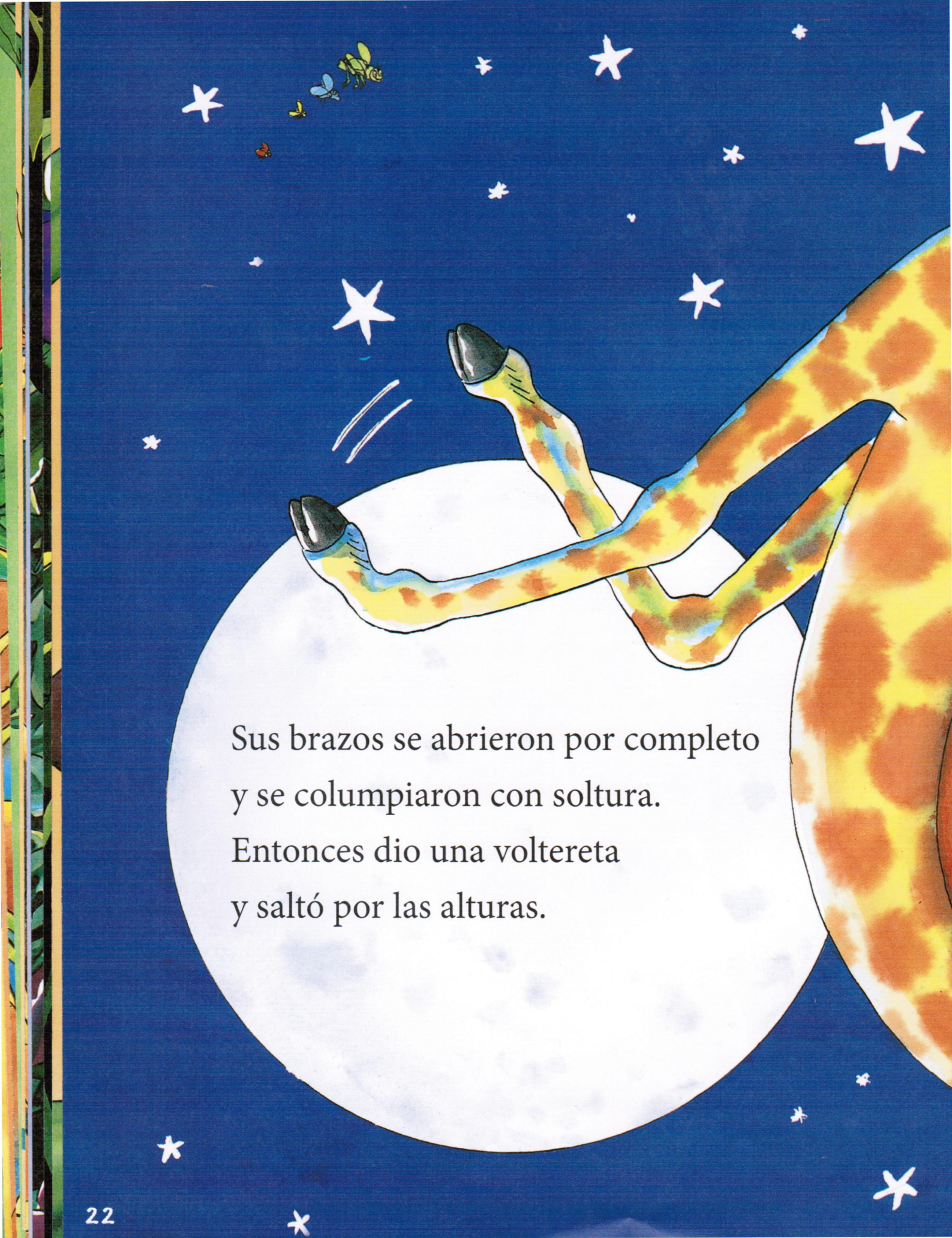
Dicho esto, el grillo sonrió.
De pronto sacó su violín.
Gerardo dejó que su cuerpo
se moviera algo por fin.



Sus pezuñas se arrastraban,
trazando círculos en el lugar.
Su cuello suave se balanceaba
y su cola no paraba de girar.

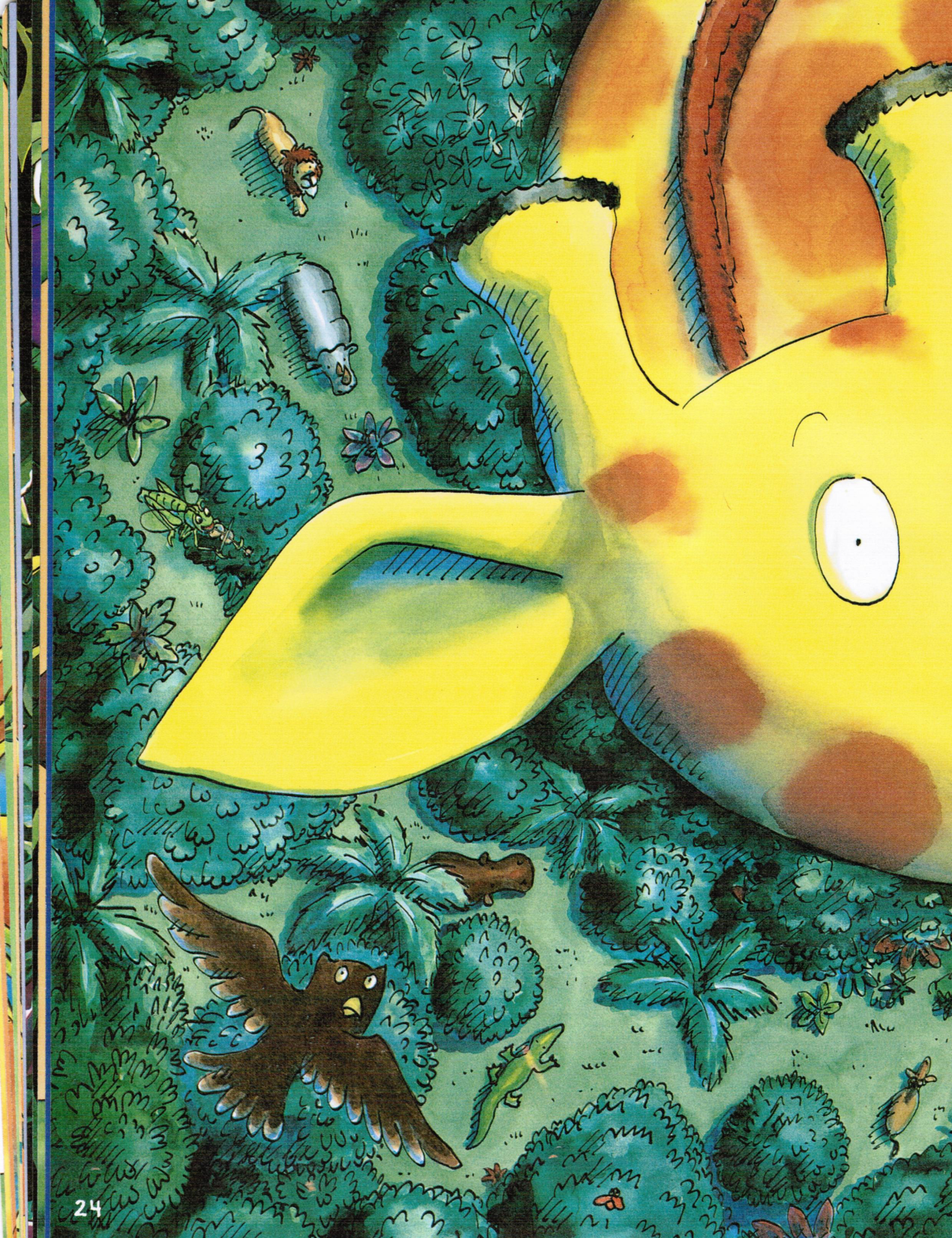




A colorful illustration of a giraffe jumping over a large, bright full moon. The giraffe's body is yellow with large orange spots, and its legs are extended in mid-air. The background is a dark blue night sky filled with white stars of various sizes. In the upper left, there are small illustrations of a bee and a butterfly. The scene is framed by a decorative border on the left side.

Sus brazos se abrieron por completo
y se columpiaron con soltura.
Entonces dio una voltereta
y saltó por las alturas.





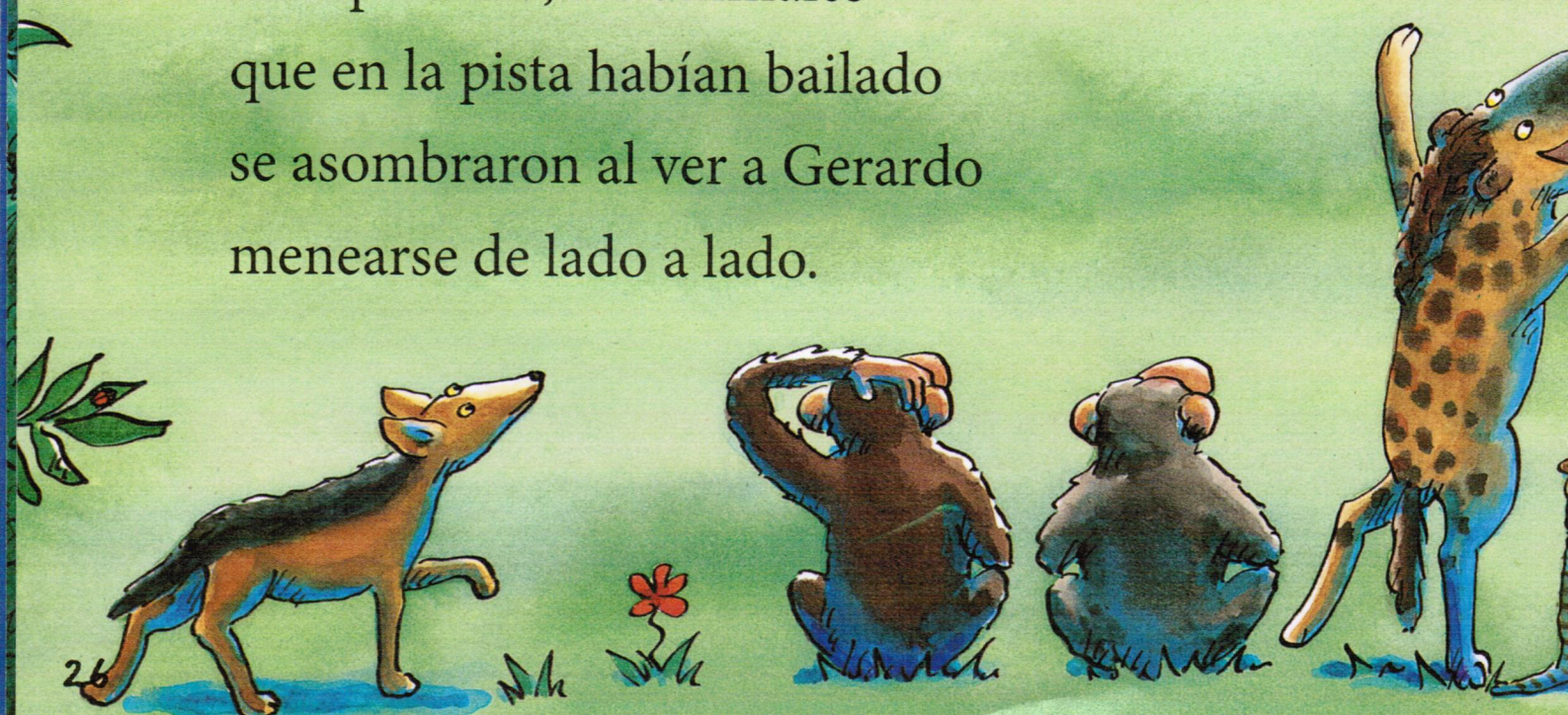


Reía de oreja a oreja
de tanta felicidad.

—Estoy bailando —gritaba—,
¡bailando de verdad!



Uno por uno, los animales
que en la pista habían bailado
se asombraron al ver a Gerardo
menearse de lado a lado.





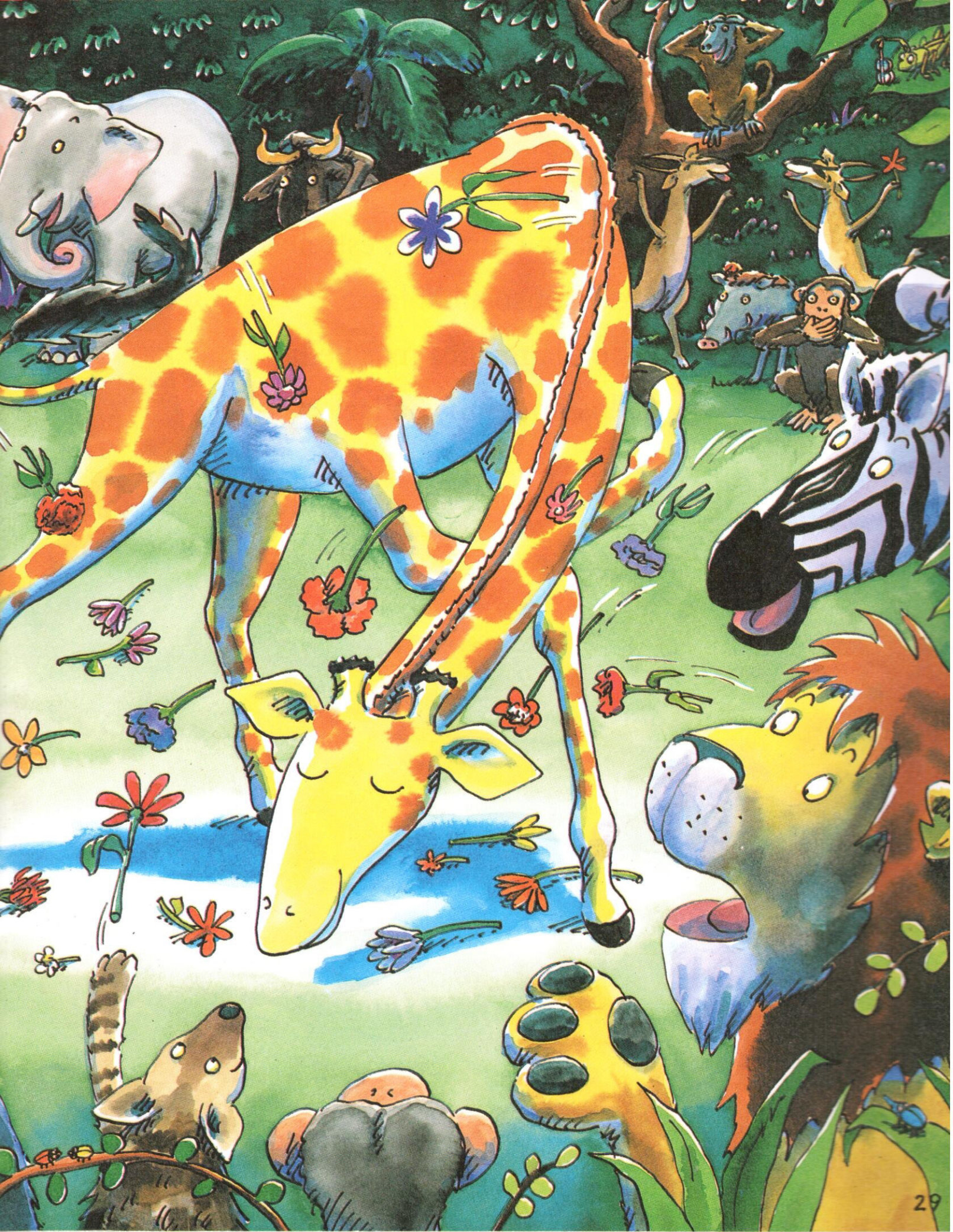
—¡Es un milagro! —gritaron—.
Es un sueño quizás.
¡Gerardo es el mejor bailarín
que hayamos visto jamás!




—¿Cómo aprendiste a bailar así?

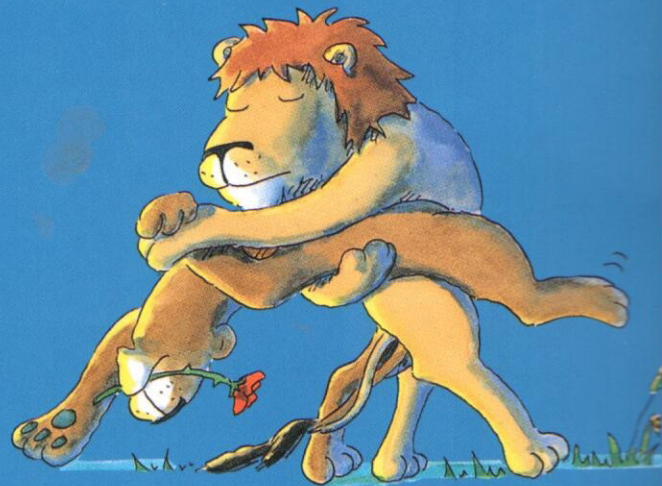
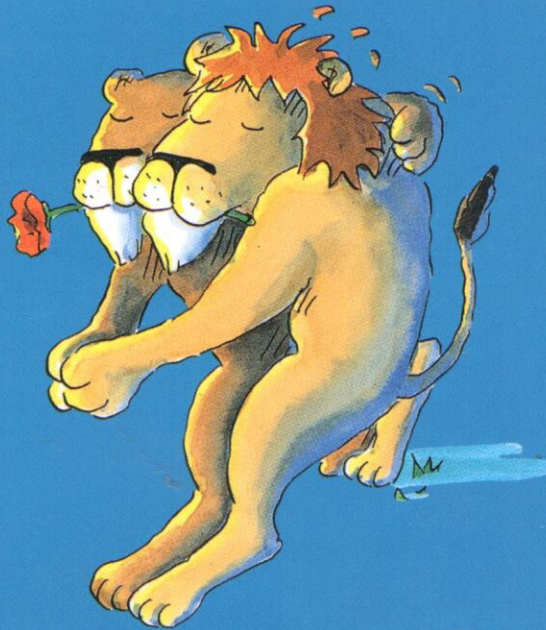
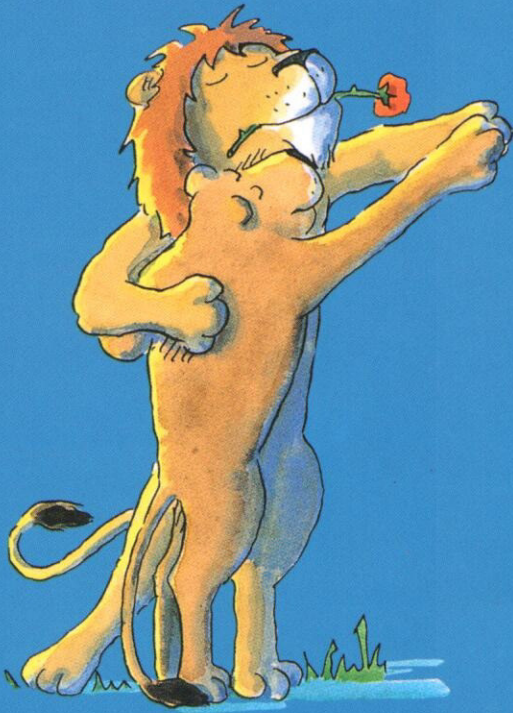
—¡Eso sí es una sorpresa!

Pero Gerardo dio un giro
y luego inclinó la cabeza.





Miró a la Luna y las estrellas
y se dispuso a hablar:
—Con la música más bella,
¡todos podemos bailar!



This edition is only available for distribution through the school market.

 **SCHOLASTIC**
www.scholastic.com

ISBN-13: 978-0-545-22165-8
ISBN-10: 0-545-22165-X



9 780545 221658